Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

I Semana del Tiempo Ordinario

Sábado

Salmo 18

Tú tienes, Señor, palabras de vida eterna. Estas palabras con que hemos respondido al salmo, nos recuerdan las palabras de Pedro, en el diálogo con Cristo al final del discurso del *Pan de vida*, nos afectan personalmente. Si hoy estamos aquí es porque nos vemos reflejados en la afirmación del apóstol Pedro: *Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna* (Jn 6,68).

Sólo Cristo tiene palabras que resisten al paso del tiempo y permanecen para la eternidad. Sólo Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios y de María, el Verbo eterno del Padre, que nació hace dos mil años en Belén de Judá, puede satisfacer las aspiraciones más profundas del corazón humano. En la pregunta de Pedro: *¿A quién vamos a acudir?* está ya la respuesta sobre el camino que se debe recorrer. Es el camino que lleva a Cristo. Y el divino Maestro es accesible personalmente: en el sacrificio eucarístico podemos entrar en contacto, de un modo misterioso pero real, con su persona, acudiendo a la fuente inagotable de su vida de Resucitado.

Ésta es la maravillosa verdad: el Verbo, que se hizo carne hace dos mil años, está presente en la Eucaristía. La Eucaristía es el sacramento de la presencia de Cristo que se nos da porque nos ama. Él nos ama a cada uno de nosotros de un modo personal y único en la vida concreta de cada día: en la familia, entre los amigos, en el estudio y en el trabajo, en el descanso y en la diversión. Nos ama cuando llena de frescura los días de nuestra existencia y también cuando, en el momento del dolor, permite que la prueba se cierna sobre nosotros; también a través de las pruebas más duras, Él nos hace escuchar su voz. *Tú tienes, Señor, palabras de vida eterna.*

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)